

# LAS ESTELAS FUNERARIAS DE CANTABRIA: SU EPIGRAFÍA

Carmen MARTÍN GUTIÉRREZ

(Instituto de Prehistoria y Arqueología *Sautuola*, Santander).

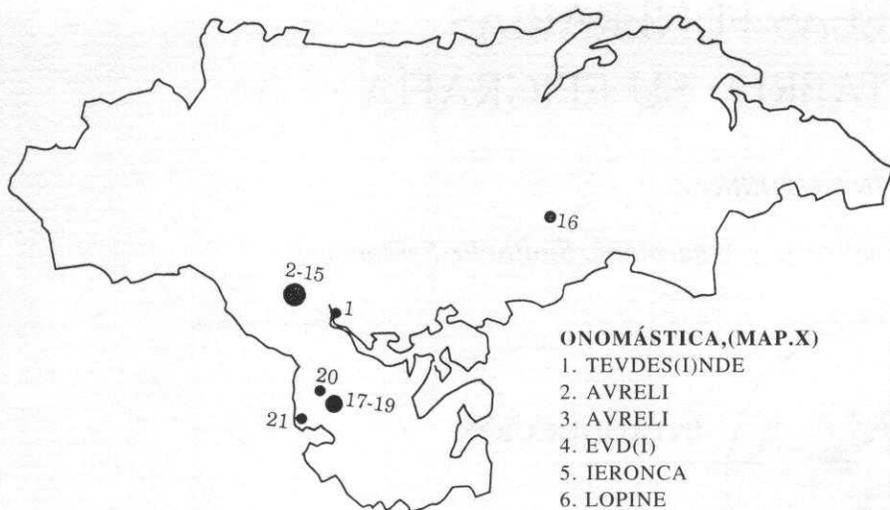


Espinilla (1.7)

## INTRODUCCIÓN

LAS ESTELAS SON MONUMENTOS CONMEMORATIVOS que se erigen en el suelo. Sus funciones son variadas, en el caso de Cantabria servían, por un lado, como señalización del lugar donde se hallaba un enterramiento, y por otro como “memoria” del allí enterrado. En líneas generales, podemos exponer que actualmente se tiene referencia de unas ciento veinte estelas. Su tipología es diversa, pero se establecen dos grandes grupos; por un lado estelas de formas tendentes al paralelepípedo, y por otro las eminentemente discoideas. Su dispersión geográfica es muy significativa, ya que hay un núcleo importantísimo en el Sur de la región (casi un 80%) y la zona Oeste está prácticamente vacía (un sólo hallazgo en Liébana). Los motivos decorativos que cubren sus caras son variados, van desde los cruciformes hasta las abstracciones humanas, animales, o astrales..Este estudio es un Corpus de todas las estelas funerarias que, hasta la fecha, habían sido localizadas en la Comunidad.

El presente artículo es un extracto del trabajo de investigación presentado por la autora en la Universidad de Cantabria en Mayo de 1992, con el título de *Estelas funerarias medievales en Cantabria*. Uno de los aspectos más interesantes fue el epigráfico-onomástico, pues de él se obtuvieron importantes conclusiones. El conjunto de estelas epigráficas es muy numeroso -alrededor de veintisiete-, por lo que parece obligado dedicarle un apartado completo para su estudio exhaustivo. Se dividen en dos grupos: por una lado las estelas que presentan onomástica: Retortillo (3.5), Camesa (1.4), Las Henestosas (3.2), Espinilla (1.2, 1.3, 1.4, 1.5, 1.6, 1.7, 1.8, 1.9, 1.13, 1.15, 1.16, 1.17 y 1.19), Castrillo del Haya (2.1), Selaya (1.2) y de Procedencia desconocida (1.2),-aunque esta última prácticamente es ilegible-, y además los antropónimos incompletos de: Camesa (1.2 y 1.8), Espinilla (1.1). Y por otro lado las estelas en que se graban letras sueltas: Camesa (1.10), Espinilla (1.10, 1.12, 1.20 y 1.23).



**ONOMÁSTICA, (MAP.X)**

- |                 |               |
|-----------------|---------------|
| 1. TEVDES(I)NDE | 11. SEPPE     |
| 2. AVRELI       | 12. SEVERELLE |
| 3. AVRELI       | 13. SEVERI    |
| 4. EVD(I)       | 14. TRI       |
| 5. IERONCA      | 15. VECA(R)IE |
| 6. LOPINE       | 16. ORBANO    |
| 7. LVPINI       | 17. IO(A)NES  |
| 8. MARI         | 18. PAVL(I)   |
| 9. PROVI(DI)E   | 19. PEL(AIO)  |
| 10. SEPA        | 20. PELAIO    |
|                 | 21. TOT(O)    |

	RETORTILLO	ESPINILLA	SELAYA	CAMESA	CASTRILLO	HENESTROSAS
A		AA	Λ	AA	Λ	A
B			B			
C		CC	Γ			
D	ΔΔ	D				
E	E	E		E	E	
F						
H			h			
I		II	I	I	i	I
L		LL+		L	L	
M		M				M
N	N	NH	N	N		
O		O◇	ΔO	◇	O	◇
P		PP		PP	P	
R		RRY	R			R
S	Σ	ZY		S		
T	T	T		T		T
V	V	V		V		

Cuadro de epigrafía

# 1. CARACTERÍSTICAS EPIGRÁFICAS

Ninguna de las inscripciones que nos ocupan se encuadran dentro de carteles, son letras libres que, aparentemente, se presentan en desorden de forma, tamaño o proporción, debido a la espontaneidad y ligereza del *ductus* e incluso a la dificultad del grabado que presenta un soporte relativamente duro. Ocupan una o varias líneas como en Espinilla (1.13), en algunas ocasiones ciertas letras salen de la caja de su renglón y llegan a unir sus trazos con las grafías superiores (Espinilla (1.4) y Camesa (1.4)). Cuando sólo ocupan un línea optan por tres formas:



Camesa (1.2)

- a) inscripción en el anverso de la estela: Espinilla (1.2)
- b) inscripción que se adapta a la forma del soporte: Espinilla (1.19)
- c) inscripción iniciada en el anverso y que termina, bien en el reverso, bien en sus laterales: Espinilla (1.8).

Las letras, en su mayoría, son capitales “cuadradas”, llamadas “rústicas” (en contraposición a la clásica), aunque alguna vez se intercala la escritura redonda o sentada (minúscula) como en (Espinilla (1.8) o Selaya (1.2)), lo cual parece frecuente en códices, en los que se agrandan los elementos minúsculos para darles valor de mayúscula (MILLARES, A; 1983, I: 78). La grafía de un signo puede ser diferente aunque se trate en una misma estela. La altura de las letras oscila entre los 2’5 cms (Camesa(1.8)) y los 10 cms (Espinilla (1.5)), pero dado su trazado impreciso, que no sigue ninguna regla fija, en una misma inscripción la diferencia de altura entre unas letras y otras pueden ser de más de un centímetro.

Tan sólo una de las inscripciones esta rodeada de una posible orla: Camesa (1.8); ésta es frecuente en los epitafios emeritenses durante la segunda mitad del siglo V y hasta el año 533 (NAVASCUES y de JUAN, J.Mª.; 1953: 52).

Los nexos son frecuentes:

Camesa (1.2)	“AV”
Camesa (1.4)	“AN”
Espinilla (1.3)	“NE”
Espinilla (1.4)	“AV”
Espinilla (1.5)	“AVR”
Espinilla (1.8)	“IA”
Espinilla (1.13)	“VE”
Espinilla (1.16)	“AV”

Los rasgos específicos de cada letra (CUADRO DE EPIGRAFIA) por orden alfabético los resumimos de la siguiente forma:

**A.-** Aparece en varias ocasiones - dieciséis - y se representa de tres formas dependiendo de su trazo transversal: recto, inexistente o



Espinilla (1.19)



Castrillo del Haya (2.1)



Las Henestrosas (3.2)

angular. Los primeros son ocasionales: Espinilla (1.4) y Camesa (1.2) para el recto y en Castrillo del Haya (2.1) y Selaya (1.2) no se representa, característica común de la escritura visigótica (MILLARES, A.; 1983, I: 78).

Es, entonces, el trazo angular el más común, bien en nombres: Espinilla (1.4, 1.5, 1.9, 1.15 y 1.16), Las Henestrosas (3.2), bien en letras sueltas: Espinilla (1.11, 1.12, 1.20 y 1.23), Camesa (1.10). Se representa en una pequeña pirámide decorada procedente de Buniel, Burgos, y fechada en torno al Siglo V. Esta forma es muy abundante en la epigrafía emeritense y Navascués fechará su mayor uso durante el siglo S. VI y la primera mitad del S.VII, momento en el que comenzará a decaer en favor del travesaño recto (NAVASCUES y de JUAN, J.M. de; 1953: 38-40); esta misma afirmación se recoge en el estudio de las inscripciones de la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave, Zamora (RAMIREZ y BARBERO, J.T.; 1986: 900). Este tipo de "A" esta presente en las inscripciones de las iglesias visigodas de Quintanilla de Las Viñas, Burgos, (CRUZ, Fr V. de la y VICARIO, J.; 1988: 77 y ss) y de San Juan de Baños, Palencia (PALOL, P. de; 1988: 67-71).

En el grupo de inscripciones cistianas que Hübner reúne en su trabajo hemos podido comprobar que la mayoría de las letras con travesaño angular se sitúan en la sexta centuria después de Cristo, aunque también en el siglo IX aparecen infrecuentemente (HÜBNER, E.; 1871, Suppl. 1900). También se representarán en los siglos románicos aunque se complica considerablemente esta grafía de la "A" (GARCIA GUINEA, M.A.; 1961: Apend.II)

**B.-** En una ocasión: Selaya (1.2), sus ojos son redondeados.

**C.-** Se utiliza -cuatro veces- con distinto trazo, uno redondeado: Espinilla (1.7) y otro cuadrado: Espinilla (1.4) y Selaya (1.2), este segundo trazo es típico de la escritura visigótica (MILLARES, A.; 1983, I: 78).

**D.-** Dos grafías distintas: triangular (Retortillo (3.5) y redondeada : Espinilla (1.17 y 1.19) y Retortillo (3.5). La primera se parece más a la delta del alfabeto griego que a la "D" latina y es frecuente a finales del siglo VI pero sobre todo en el VII (HÜBNER, E.: 1871, Suppl; 1900). Este tipo de letra se representa en las inscripciones de la iglesia visigoda (siglo VII) de Quintanilla de las Viñas, Burgos (CRUZ, Fr V. de la y VICARIO, J.; 1988: 77 y ss) y en las inscripciones emeritenses entre los siglos antes indicados (NAVASCUES y de JUAN, J.M<sup>a</sup>.; 1953: 41-42). También se graba en la pirámide ornamentada de Buniel, Burgos, y que se fecha en el siglo V.

**E.-** Es la letra más representada -veintiuna veces- ya que se repite en algunos antropónimos (en Espinilla (1.8) hasta cuatro), y presenta siempre una grafía cuadrangular: Espinilla (1.3, 1.4, 1.6, 1.7, 1.8,

1.9, 1.13, 1.17 y 1.19), Camesa (1.2, 1.4), Castrillo del Haya (2.1) y Retortillo (3.5). Hay una serie de criptogramas en las estelas de Camesa, que recuerdan esta letra.

**H.-** Una vez, de carácter redondo o sentado: Selaya (1.2).

**I.-** Es la segunda letra más usada -veinte veces-, en general no es más que un simple trazo vertical: Camesa (1.4), Espinilla (1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 1.7, 1.13, 1.15, 1.17 y 1.19), Selaya (1.2) y Castrillo del Haya (2.1), aunque en esta última parece que tiene punto, algo poco habitual en las inscripciones.

**L.-** Se graba en ocho ocasiones este signo: Espinilla (1.2, 1.3, 1.5, 1.8 y 1.6), Camesa (1.8) y otra posible en Camesa (1.2) Algunas veces los trazos no terminan en su intersección, otras forman ángulo obtuso y en una ocasión se presenta geminada (Espinilla (1.8).

**M.-** Dos veces aparece esta letra: Espinilla (1.15) y Las Henestrosas (3.2).

**N.-** Se constata en seis ocasiones: Espinilla (1.2, 1.3 y 1.7), Retortillo (3.5), Selaya (1.2) y Camesa (1.4). En Espinilla (1.2) se asemeja a una "H", lo cual es característico de la escritura mayúscula visigótica (MILLARES, A.; 1983: 78).

**O.-** Tres grafías diferentes para la letra: la cuadrangular (Selaya (1.2)), la redonda (Espinilla (1.3 y 1.19) y Castrillo del Haya (2.1)) y la romboidal (Las Henestrosas (3.2), Espinilla (1.7) y Camesa (1.4)). La forma losange, típica de la escritura visigótica (MILLARES, A.; 1983, I: 78), se constata en inscripciones del siglo VII (RAMIREZ y BARBERO, J.T.; 1986: 900), aunque también se utiliza durante el siglo X (HÜBNER, E.; 1871, Suppl) y esporádicamente en el siglo XI (GARCIA GUINEA, M.A.; 1979, II, 580-581); se documenta, en las inscripciones visigodas de San Pedro de la Nave, así como en otros epígrafes como la estela mozárabe de Tordomar (S IX-X) expuesta en el Museo Arqueológico de Burgos (OSABA y RUIZ de ERENCHUN, B. y URIBARRI ANGULO, J.L.: 1976: 197-202). Es curioso señalar que en dos ocasiones, estas grafías, presentan un tamaño acusadamente inferior al resto de la inscripción: Espinilla (1.3) y (1.9).

**P.-** El trazo de la letra "P" es, bien anguloso: Camesa (1.8), Espinilla (1.8), bien redondeado: Espinilla (1.3, 1.9 y 1.19), Castrillo del Haya (2.1), en Camesa (1.2) la letra tienen remate inferior horizontal y en Espinilla (1.6) se presenta doble. La "P" angulosa se dejó de utilizar a principios del siglo VIII (RAMIREZ y BARBERO, JT; 1986: 900) y se documenta en las incipciones de S. Pedro de la Nave, Zamora.

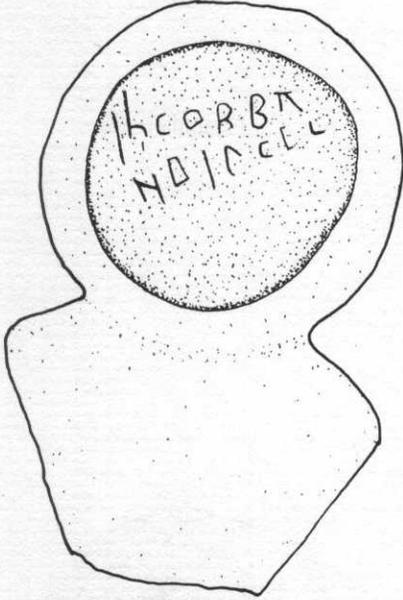
Espinilla (1.15)



Camesa (1.4)

**R.-** Bastante frecuente -doce veces- y al igual que la letra anterior presenta su ojo con trazo angular: Espinilla ( 1.1, 1.13 y 1.15), con tendencia circular o cuadrangular: Espinilla (1.5, 1.7, 1.8, 1.16 y 1.19), Las Henestrosas (3.2) y Selaya (1.2). Sólo en el caso de Espinilla (1.4) es minúscula visigoda y tiene ciertos parecidos con la “s” redonda o sentada, la diferencia estriba en que su largo martillete cae hacia abajo. Encontramos algún paralelo en las inscripciones de Las Gobas en Alava fechadas entre el siglo VI y el VII (AZKARATE, A.; 1988: 419, fig.107)

Selaya (1.2)



**S.-** Presenta grafía normal en Camesa (1.4), ésta misma pero invertida en: Espinilla (1.13) y Retortillo (3.5), que podría explicarse por la impericia del grabador, y ha sido interpretado como signo de arcaísmo; ha sido localizado fechado (siglo VI) en una inscripción de Lebrija (HÜBNER, E.; 1871 y Suppl; 1900: n° 84). También se representa en la pequeña piedra piramidal de Buniel (Burgos) con una fecha aproximada en el siglo V. Asimismo en una estela del yacimiento del Castellar de Villajimena (Palencia) se graba un antropónimo fechado en torno al siglo IX (GARCIA GUINEA, M.A. et alii; 1963: lám. XIX).

Por último, la “S” redonda, de tipo visigodo, que se coloca al inicio en algunos nombres, agrandando su tamaño para darle valor de mayúscula: Espinilla (1.6, 1.8 y 1.9), la encontramos en una inscripción de Zafra con una cronología del siglo VII (HÜBNER, E.; 1871 y Suppl; 1900: n° 358) y otros grabados en las Gobas (Alava), con cronologías situadas a finales del siglo VI y siglo VII (AZKARATE, A.; 1988: 419, fig.107). Es curioso señalar que tanto la grafía inversa como la sentada estén en el mismo yacimiento.

**T.-** Sus dos trazos, vertical y horizontal, no presentan ninguna peculiaridad: Espinilla (1.1), Las Henestrosas ( 3.2), en este por tres veces, Retortillo (3.5) y Camesa (1.4).

**V.-** En forma de ángulo agudo y está presente en: Espinilla (1.2, 1.4, 1.5, 1.8, 1.13, 1.16, 1.17, 1.19), Retortillo (3.5) y con un remate horizontal en la parte superior en Camesa (1.2).

## 2. ONOMÁSTICA

Estudiamos ahora la onomástica propiamente dicha, es decir el origen etimológico de estos antropónimos así como su empleo a través de los Cartularios o Libros de Regla, en el norte de la Península y en determinadas épocas. Sin embargo, dado que la lectura de algunos de los nombres es imprecisa, -en ocasiones se presentan erosionados o las grafías de sus letras son poco claras-, no podemos sino aportar algunas conjeturas más o menos acertadas sobre estos aspectos.



6. El nombre "Mari" puede ser tanto masculino como femenino. Si nos atenemos a su terminación es un genitivo masculino de Marius "-i"; aunque y dado lo difícil que es determinar su origen, podría tratarse de un femenino.

Como es sabido la onomástica es cuestión de modas y algunos nombres prácticamente desaparecen a partir de unos siglos concretos para volver a reaparecer otros más tarde. Por otro lado descubrimos que, además del fuerte sustrato indígena que posee el norte de la Península y que se manifiesta a través de la onomástica en su epigrafía de época romana (MARCO SIMON, E.; 1978: 79), esta zona ha estado sometida al influjo de diversos pueblos que también han aportado sus nombres, además de otros rasgos culturales. Evidentemente fueron los romanos los que se encargaron de romanizar los elementos indígenas obteniendo escasos éxitos, aunque su larga permanencia consiguió que su lengua y a través de ella la onomástica, no sólo de origen latino sino de procedencias diversas, dependiendo de los pueblos con los que mantuvo contacto, se extendiese por las montañas cantábricas.

Fueron, después, los germanos los que tomaron el relevo, aunque, si bien los godos se asentaron en los llamados Campos Góticos, toda la zona del sur de nuestra región estaba bajo su control directo y por tanto abierta a cualquier influencia de carácter onomástico, que se deja notar en los antropónimos que analizamos. Los nombres de procedencia germánica, -sobre todo goda y no sueva-, ocuparán una posición predominante, por encima incluso de los latinos-cristianos, hasta el siglo XII (PIEL, J.M.; 1960: 422-423), debida, en muchos casos, al prestigio que los señores germánicos tenían entre la población hispanorromana.

No debemos olvidar, sin embargo, que será el cristianismo el vehículo conductor más eficaz (reliquias y posteriormente peregrinaciones) para la difusión de la onomástica, sobre todo de personajes bíblicos, mártires, apóstoles, etc. que proceden de la zona originaria de esta religión, y que en un primer momento se difunden con la población helénica. Estos nombres se vulgarizarán a partir del siglo V (DOLC, M.; 1960: 401).

**Severi**, nomen y cognomen que significa 'severo, serio' y se hizo más popular a partir de los emperadores Severos (IGLESIAS, J.M.; 1976: 199) y **Aurili**, nomen, que procede de "aurum", -oro, brillante-, (DOLC, M.; 1960: 398). Ambos antropónimos están muy extendidos durante la época romana (VIVES, J.; 1971-72: 665-666 y 748-749); el primero, por ejemplo, se graba en una estela vadiniense de Liegos, León, y el segundo en otras procedentes de Amaya, Burgos y Cildá, Palencia (IGLESIAS, J.M.; 1976: n° 97, 36, 11).

En inscripciones cristianas también son corrientes: Aurilius se localiza en algunas pero sin fecha, por su parte Severus se graba en una lápida de Beroñes, Asturias en el S. X (HÜBNER, E.; 1871 y Suppl; 1900: n° 486). En cuanto a los Cartularios, Libros de Regla

Espinilla (1.13)





Espinilla (1.8)

y documentación en general, que hemos consultado: Santo Toribio de Liébana, Santillana del Mar y Santa María de Puerto en Cantabria, Sahagún en León, Covarrubias en Burgos, S. Vicente de Oviedo y Catedral de León (SANCHEZ BELDA, L.; 1948; JUSUE, E.; 1912; DIEZ HERRERA, C.; 1983; ABAD BARRASUS, J.; 1985; MINGUEZ FERNANDEZ, J.M<sup>a</sup>.; 1976; ALAMO, J. del; 1950; SERRANO, L.; 1929 y SER QUIJANO, G. del; 1981), se constata la presencia de ambos nombres durante los siglos VIII-IX-X, convirtiéndose en el siglo XI nombres de uso poco habitual para desaparecer prácticamente en los siglos XII-XIII.

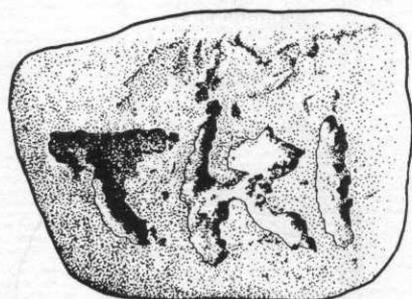
Por otro lado al nombre **Severelle**, cuya raíz es la misma que en Severus, se le une un sufijo -ellus que, parece, dio derivaciones diversas en la onomástica latina tardía (PIEL, J.M.; 1960: 548). No le hemos localizado en ninguno de los documentos e inscripciones consultadas, sin embargo hemos hallado otros antropónimos con el ese elemento sufijal: Taurello, Nouello, Maurellus... en torno a los siglos IX-X tanto en León como en San Millán de la Cogolla (SER QUIJANO, G. del; 1981 y UBIETO ARTETA, A.; 1976).

El antropónimo **Eudi** parece tiene su origen en el germánico *Eutha* y este del noruego *Iodh* 'niño' (ALBEIGAS I OLIVAR, J.M.; 1983). Es un nombre monotemático, es decir que consta de un solo término, -lo corriente es que sean dos los elementos-, y por ser excesivamente largo para su pronunciación o uso en el trato normal, ha sufrido la amputación del segundo (PIEL, J.M.; 1960: 421 y ss). Constatamos su presencia en el año 826 en el Cartulario de Sto Toribio de Liébana (SANCHEZ BELDA, L.; 1948), además es nombre corriente en la antigua Septimania estando presente en el Cartulario de San Cugat en el 964 (PIEL, J.M.; 1960: 421).

**Ieronca**, puede tener su origen en la palabra griega "geron, gerontos", según observaciones de J.R. Vega de la Torre, ya que la pronunciación es muy parecida entre las letras "i/g" (VEGA de la Torre, J.R.; 1991: E/P). La traducción del vocablo helénico es 'anciano'; de todas formas, pensamos que es más probable que se trate de un nombre indígena. En una lápida sepulcral romana,



Espinilla (1.1)



encontrada en Madrid, se graba el nombre de Gerontius (VIVES, J.; 1971-72: 700) y no hay que olvidar la ciudad de Gerona -'Gerunda'- (VIVES, J.; 1969: 213), en León aparece una Geroncia en al año 960 (SER QUIJANO, G. del; 1981).

Le localizamos como antropónimo, y con inicial "i" y no "g", -Ieronza- en el 987 en la documentación de Sahagún (MINGUEZ FERNANDEZ, J.M<sup>a</sup>; 1976) y como topónimo -villa Ieroncana- en dos ocasiones también en el siglo X (SER QUIJANO, G. del; 1981).

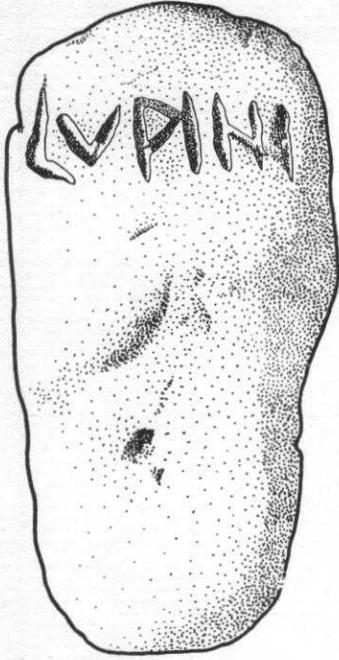
El nombre bíblico **Ioanes**, es un derivado hebreo de *Jo-hanan* o *hannes* 'Dios es propicio' o tal vez *Yohanan* 'Dios se ha compadecido' (ALBAIGES I OLIVART, J.M.; 1983). Su difusión se hace efectiva en Oriente en el siglo IV aunque hasta un siglo después no lo haga en Occidente (IÑIGUEZ, J.A.; 1977: 285). Su presencia en las inscripciones como: Ioan, Ioanes, Ihoannes, Ihoannes..., se constata en el siglo VI (VIVES, J.; 1969: n° 303 y 277) y con mayor abundancia a partir del VII, (VIVES, J.; 1969: 217 y HÜBNER, E.; 1871 y Suppl; 1900:141). Es un nombre de uso corriente a lo largo de la Edad Media, tal y como se puede ver en los Cartularios y otros documentos de la época.

El nombre **Lupino** o **Lopine**, que presenta vacilación entre la pronunciación o/u, tiene un controvertido origen que para algunos autores puede ser doble: por un lado de la raíz \*Lup-/Lub-, que daría lugar al celta 'Uikos, Lukuos' o al latino 'Lobo', y por otro del radical \*Sleub o Sleup 'deslizarse' que se asimila en 'Lub, Lup' o \*Leubh 'agradar' (PALOMAR LAPESA, M.; 1957: 138). A la raíz se le une el sufijo diminutivo latino con carácter hipocorístico "-inus", que también es de uso corriente a partir del imperio (DOLC, M; 1960: 294). Parece que estamos ante un nombre indígena, (su dispersión queda restringida a la Península), que sufre una romanización.

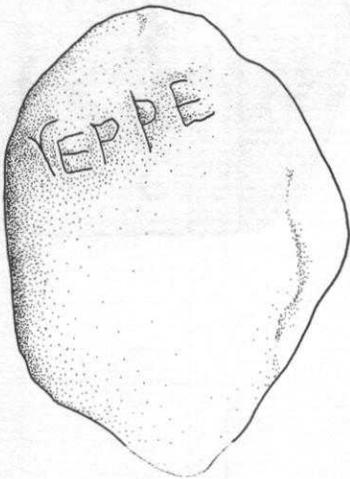
Este nombre se presenta en su forma pura en inscripciones romanas de Monte Cildá: Lupa (IGLESIAS, J.M.; 1976: n° 112) y muchas otras en toda la Península (IGLESIAS, J.M.; 1976: 183 y VIVES, J.; 1971-72: 713-714); con el sufijo también es corriente: Lupiana, Lupianis, Lupianus (VIVES, J.; 1971-1972: 713). En las inscripciones cristianas está presente como Lupa (VIVES, J.; 1969: n° 200).

En los documentos consultados encontramos esta forma: raíz+sufijo, desde el siglo VIII al X: Luponi -año 759- y Loepinus - año 800- (UBIETO ARTETA, A.; 1976), Lopinus -año 875- (SANCHEZ BELDA, L.; 1948) y Loponi - años 981 y 984- (MINGUEZ FERNANDEZ, J.M<sup>a</sup>; 1976). Posteriormente desaparece del nombre el sufijo: Lope, Loppe, Lupi, Lupus, Lupi...etc.

El antropónimo **Mari**, el que tenga una etimología más compleja, ya que su procedencia puede ser doble, por un lado de María y por otro del latino Mario. El hecho de que en la transcripción de Hübner (HÜBNER, E.; 1871 y Suppl; 1900: n° 478) se represente una "i"



Espinilla (1.4)



Espinilla (1.6)

delante de la “r”, es decir Mairi, ha llevado a J.R. Vega de la Torre a pensar que se trata del nombre mozárabe Mairius, deformación del latino (VEGA de la TORRE, J.R.; 1991: E/P) y que se constata en Sahagún -Maireus- (MINGUEZ FERNANDEZ, J.M.; 1976) o en León -Maire, Mairedelus- (SER QUIJANO, G. de; 1981) en el siglo X. Sin embargo en ninguno de los dibujos que hace D. Angel de los Ríos aparece esa letra antepuesta a la “r”.

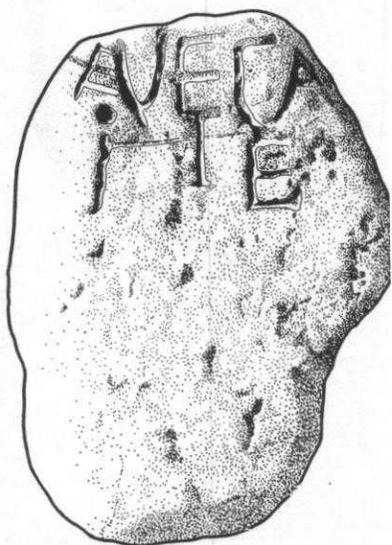
Si nos referimos al origen del antropónimo María es desconocido y se le han atribuido hasta dieciocho etimología distintas que se resumen en estas cinco más importantes que hemos obtenido de la Enciclopedia Universal Ilustrada. Espasa Calpe (1958):

- 1.- Del verbo hebreo *mará* ‘engordar’; María= gruesa
- 2.- Del verbo hebreo *marah* ‘dominar’; María= señora
- 3.- Del verbo hebreo *rum* ‘elevarse’; María= excelsa
- 4.- Del sustantivo también hebreo *mor* ‘mirra’. Si su segunda sílaba *yam* es considerada sustantivo significa ‘mirra del mar’.
- 5.- De la raíz egipcia *mr* ‘amar’ y de *Yam*, equivalente a Yah, contracción de Yahvé.

Parece que la verdadera es la egipcia, pero no estaba al alcance de los hebreos por eso considerando la palabra *Mir-yam* compuesta de *Me’ir* ‘el que ilumina’ y de *Yam* contracción de *Yavhé*, María significará ‘Yavhé ilumina’ o ‘nombre de Yahvé’. Es nombre es ya frecuente en inscripciones de época romana (VIVES, J.; 1971-72: 717), y por supuesto se mantendrá en la España visigoda y medieval. Si el nombre de nuestra estela fuese este, faltaría la “a” final, lo cual no parece extraño ya se manifiesta así en algunos Cartularios.

Si la procedencia del radical *Mar-* está relacionada con el indoeuropeo \**mori*, este aparece en numerosos nombres celtas y su significado es ‘mar’, en latín “mare”. Otros buscan la etimología en \**mer-/mor-* ‘oscuro, rojo oscuro’ (IGLESIAS, J.M.; 1974: 122). De este radical posiblemente se origine el nombre latino *Marius -ii*; este nombre es frecuente en inscripciones de época romana e incluso le encontramos en las misma forma que en nuestra inscripción, es decir sin la segunda “-i” del genitivo (VIVES, J.; 1971-72: n° 3483), pero no aparece en épocas posteriores.

El nombre **Orbanus** procede de la voz latina “urbanus” que significa ‘de la ciudad’ y por extensión ‘refinado, educado’ (ALBEIGES I OLIVART, J.Mª, 1983); aparece en una sola ocasión en una inscripción fechada en el 518 (VIVES, J.; 1969: n° 28) y dada esa infrecuencia, posiblemente no sea más que una pronunciación coloquial o romance de *Urbanus*, según nos comentó el profesor Ramirez Sadabá. Por su parte J.R. Vega de la Torre no duda en afirmar que se trata de un nombre de claro origen griego (VEGA de la TORRE, J.R.; 1991: E/P). Se documenta un *Orvano*, así como un “loco *Orbanianos*” en San Millán de la Cogolla en el año 867 (UBIETO ARTETA, A.; 1976). A partir del siglo X le volvemos a encontrar, en la forma *Orbano*, en alguna documentación como la de



Espinilla (1.4)

Sahagún o Santa Mª del Puerto (MINGUEZ FERNANDEZ, J.Mª; 1976 y ABAD BARRASUS, J.; 1985). Es, por el contrario, mucho más frecuente Urbanus, tanto en inscripciones, sobre todo de época romana, -en el siglo III fue nombre de Papa-, como en Cartularios medievales.



Espinilla (1.17)

Después del siglo III d.C. se generaliza el antropónimo latino **Paulus** (DOLC, M.; 1960: 401-2), -nombre que el Apóstol Saulo tomará cuando conoce al cónsul Severo Paulo-, que significa 'pequeño'. Este nombre, frecuente en inscripciones hispanorromanas (VIVES, J.; 1971-2: 730), está presente en otras cristianas fechadas en el siglo VI, VII (HÜBNER, E.; 1871 y Suppl; 1900: n° 11 y VIVES, J.; 1961: n° 347, 284, 548). En cuanto a los cartularios se documenta en el de Santo Toribio en el 796 (SANCHEZ BELDA; 1948) y en San Millán de la Cogolla en el 729 (UBIETO ARTETA, A.; 1976). Posteriormente, este nombre se recoge en numerosas ocasiones, sobre todo durante el papado de los Paulus, (ABAD BARRASUS, J.; 1985; SER QUIJANO, G. del; 1981; UBIETO ARTETA, A.; 1981; MINGUEZ FERNANDEZ, J.Mª; 1976 y ALAMO, J. del; 1950).

Se ha barajado la posibilidad de que la lectura del nombre sea "PANI" (ROBLES, J.Mª; 1985: 281), ya que la estela se encuentra fracturada por ese lado, sin embargo pensamos, al igual que Robles, que dada la escasez de este nombre es más probable que se trate de Paulus.

El legendario nombre **Pelaio** debe su origen a la palabra griega "pelagos" que significa 'mar'. Gramaticalmente es curiosa la desaparición de la "g" intervocálica. Este antropónimo es usado raramente en inscripciones romanas -con la forma Pelagius y Pelagia-, en concreto en dos que proceden de la misma localidad de Astorga (VIVES, J.; 1971-1972: 730), otra inscripción de Mondoñedo, con fecha incierta entre los siglos VI-VII (VIVES, J.; 1969: n° 359); es en esas fechas (S.VI) cuando viven dos Papas que ostentan este antropónimo, lo cual indica que también es nombre corriente fuera de nuestras fronteras. En el siglo VIII dicho nombre se convertirá en estandarte del cristianismo al llevarlo el hombre que reorganice a los cristianos en el norte Peninsular. Y adquirirá máxima importancia religiosa en el siglo X, al morir un mártir, de nombre Pelagio, en manos de los musulmanes, sus restos se trasladan a León (967). De este siglo es una inscripción de Priesca, Asturias (HÜBNER, E.; 1871 y Suppl; 1990: n° 272).

En cuanto a los Cartularios y otras documentaciones: Oviedo, Santillana, Sahagún, Oña, Sto Toribio de Liébana, etc. parece que se hace nombre de uso muy corriente en los siglos X-XI. Con la grafía Pelaio, se encuentra en torno al 950 en Sahagún (MINGUEZ FERNANDEZ, J.Mª; 1976).

El nombre que aparece en la estela de Camesa (1.8) se encuentra roto, y únicamente podemos leer: "PEL", pudiéndose tratar de otro con estas mismas iniciales: Pelgus, Pellus, Pelops, Pelusius, etc.

todos ellos constatados en inscripciones romanas de la Península (VIVES, J.; 1971-72: 730), sin embargo no son corrientes en las posteriores, a no ser en la forma Pella, Pela o Pelai que se asimila a Pelayo. Por tanto creemos que lo más probable es que se trate del nombre Pelagius o Pelaió.

El nombre leído como **Provi(d)ie**, que parece de origen latino, presenta dificultades de interpretación pues no es muy corriente y tan solo le hemos localizado -Providius- en la documentación de la Catedral de León en el año 913 (SER QUIJANO, G. del; 1981). Otra lectura posible puede ser la de Provisie que se constata en el Cartulario del Monasterio de San Cugat del Vallés o como lee J.R. Vega de la Torre, Provicie, con "c" inversa, (VEGA de la TORRE, J.R.; 1991: E/P). En inscripciones romanas se graban nombres como Probata, Probilio o Provesica (VIVES, J.; 1971-72: 736-737).

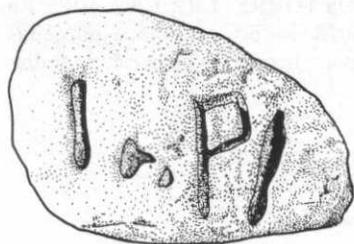
Otros antropónimos de posible origen germánico y de carácter monotemático son **Sepe** y **Sepa**. El primero sufre modificaciones fonéticas, pues al amputársele el segundo miembro, la consonante interna se duplica, algo corriente en este tipo de nombres (PIEL, J.M.; 1960: 426). En el otro no ocurre, lo cual es frecuente, pues en Sahagún, en un mismo escrito encontramos este nombre con "p" sola y doble (MINGUEZ FERNANDEZ, J.M.; 1976: 27). Algún autor opina que su origen se localiza en el griego Seppia (VEGA de la TORRE, J.R.; 1991: E/P).

No son muy abundantes en el área documental consultada, sin embargo los encontramos con la forma bitemática Sepesinde, en los Documentos de la Catedral de León en el año 875 (SER QUIJANO, G. del; 1981), así como en la forma monotemática Seppina, -se le añade un sufijo, que bien puede ser de origen latino -inus, bien propiamente godo latinizado: -eins a -inus (PIEL, J.M.; 1960: 428)-, en el Cartulario de Piasca con fecha 874; también se presenta en Sahagún esta misma forma -Sep(p)ina- en el nombre de una mujer de Piasca en el año 904 (MINGUEZ FERNANDEZ, J.M.; 1976) y el 1100 en Albelda como Sepi (UBIETO ARTETA, A.; 1981).

**Rusfeo**, nombre leído por Vega de la Torre (VEGA de la TORRE, J.R.; 1975: 241) y que para nosotros presenta enormes dificultades, pues se nos hace casi imposible su transcripción, puede tener



Retortillo (3.5)



Espinilla (1.3)



relación con el nombre romano Rufus ampliamente documentado en inscripciones de esa época (VIVES, J.; 1971-72: 742).

Quizá sea **Teudes(i)nde** uno de los nombres bitemáticos más claramente germánicos; compuesto por dos términos: \*piuda= *Teod* 'pueblo', más una "fungenvocal" o vocal de juntura, la "e", para terminar con otro término \*sinp-s 'camino, expedición' o tal vez \*sanp-s referido a la cualidad moral 'verdadero' (PIEL, J.M.; 1960: 421-442). En los Cartularios es un antropónimo repetido con alguna variante, sobre todo en su primera parte: Tod-, Teod-, Theud, etc., a partir del 790, que aparece por primera vez en el Sto Toribio de Liébana (SANCHEZ BELDA, L.; 1948), pero curiosamente su momento de mayor "esplendor" se sitúa en los siglos IX-X según vemos en León, Sahagún, Oviedo o Piasca.

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD BARRASUS, J. (1985): *El monasterio de Santa M<sup>a</sup> de Puerto (Santoña)*, 863-1210. Institución Cultural de Cantabria. Santander.

ALAMO, J. del (1950): *Cartulario de S. Salvador de Oña*. Vol. I, II, III y IV. Madrid.

ALBEIGES I OLIVART, J.M. (1983): *Diccionari de Noms de Persona*. Ed.62. Barcelona.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1988): *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Alava, Gulpúzcoa y Vizcaya*. Vitoria-Gasteiz.

BOHIGAS ROLDAN, R. (1986): *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica*. A.C.D.P.S. Tomo I. Monografías arqueológicas n<sup>o</sup> 1.

Id., (1987): "Arqueología medieval en Cantabria". *B.I.A.M.*, n<sup>o</sup> 3.

CRUZ, Fr. V. de la y VICARO MORENO, J. (1988): *Historia y arte de Sta M<sup>a</sup> de Lara*. Burgos.

DIAZ HERRERA, C. (1983): *Abadía de Santillana del Mar*. Colección *Diplomática*. Fundación Santillana. Santillana del Mar (Cantabria).

DOLC, M.: "Antroponimia Latina". *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. T. I, págs 389-419.

Otro nombre monotemático de posible origen germánico es **Tot(o)**, sin embargo Vega de la Torre descarta esta posibilidad, centrándose en una procedencia latina: Tutus (VEGA de la TORRE, J.R.; 1991: E/P), que se graba en algunas inscripciones romanas (VIVES, J.; 1971-72: n<sup>o</sup> 1525 y 5072). No está representado en ninguna inscripción, de esta época o posteriores, tal y como lo encontramos en nuestra estela y únicamente en Cartularios, aunque siempre con una terminación en -a, en la forma Tota o la romanceada Toda, posiblemente como femenino (en este caso parece claro que por contexto se trata de un masculino). La primera fecha documental nos remonta al año 759 -Tota- en S. Millán de la Cogolla (UBIETO ARTETA, A.; 1976), y es sumamente abundante en el siglo X-XI, en esta forma; más tarde se transformará en Toda (PIEL, J.M. y KREMER, D.; 1976: 266).

**Tri**, quizá una abreviatura de un nombre, quizá las iniciales. Lo único que podemos saber es que \*tri-, es un ordinal céltico, correspondiente al latino "tertius", (PALOMAR LAPESA, M.; 1960: 364-365), muy frecuente en la onomástica prerromana, como por ejemplo el nombre Tridallus, recogido en una estela cántabra (IGLESIAS, J.M.; 1974: n<sup>o</sup> 37). Se mantiene en la Edad Media con nombres como Trisila (año 927), Triecia (año 941), localizados en los cartularios de Santo Toribio de Liébana (SANCHEZ BELDA, L.; 1948) y en la colección Diplomática de Sahagún (MINGUEZ FERNANDEZ, J.M<sup>a</sup>; 1976).

El antropónimo femenino **Veca(r)ie**, para algún autor tiene su origen en el latino Vicaria que si bien no aparece en la Península, es abundante en las Galias (VEGA de la TORRE, J.R.; 1991: E/P). En nuestra opinión puede tratarse de uno de los pocos nombre indígenas que aún se conserven en la zona durante los incios de la Edad Media.

### 3. CONCLUSIONES

Vistos estos aspectos de carácter onomástico-epigráfico, podemos extraer las siguientes consideraciones:

1. Las inscripciones se caracterizan por un *ductus* inseguro.
2. Gramaticalmente se aprecian imprecisiones y dudas entre los sonidos (o/u): Lopine/Lupino, entre la geminación o no de una letra en un mismo nombre (Sepa, Seppe)...etc.
3. No hay distinción por sexos a la hora de colocar los monumentos funerarios siendo en el caso de nuestras estelas bastante equitativo: 12 para los varones y 8 para las féminas y uno indeterminado.

4. La formulación funeraria que presentan la mayoría de las estelas estudiadas se sobreentiende: "(Sepultura de)...", "(Aquí yace...)", "(Dedicado a o para)...", y por tanto los nombres aparecen solos, si exceptuamos la pequeña cruz griega que se antepone a cinco de ellos: Espinilla (1.4, 1.5, 1.9, 1.15, 1.19), como ocurre en otras estelas como las de Palacios de la Sierra (Burgos) o la aparecida en el Castellar de Villajimena en Palencia (GARCIA GUINEA, M.A. et alii; 1963:). Únicamente en tres estelas se amplía el texto:

Las Henestrosas (3.2) - "+TOT(O o E) MARITO"

(Para mi marido Toto)

Camesa (1.4) - "(M)ORTI IO(A)NES" (A Juan en su muerte)

Selaya (1.2) - "Ihc ORBANO IACET" (Aquí yace Orbano)

Las dos primeras podrían enlazar con las dedicatorias de tipo romano, sobre todo la primera, -aunque de forma mucho más simplificada- y en el caso de Las Henestrosas con un símbolo cristiano evidente como es la cruz, tanto en anverso como en reverso. La última inscripción, tanto en la formulación, -si tenemos en cuenta que son dudosa sus lecturas: "Ihesus Cristos" (BOHIGAS, R.; 1986: 230) o "Hic", aunque nos inclinamos por la última-, como en los caracteres epigráficos, - se asemeja a las dedicatorias grabadas en las iglesias cántabras de Viveda (S. IX-X) o Santillana del Mar (S. XI) (GARCIA GUINEA, M.A.; 1979,II: 111 y 160).

Cabe señalar, finalmente, que en algunas de las estelas: Espinilla (1.11, 1.12, 1.20 y 1.23) y Camesa (1.6, 1.7, 1.9 y 1.10) se representan signos alfabéticos sueltos tales como la "A" u otro similar a la "E", cuyo significado nos lleva a pensar que se trate de la inicial de palabras sagradas o de carácter mágico: A(nima?), E(?) o, como ya apuntábamos anteriormente, están en relación con ritos o costumbres relacionadas con la vida de ultratumba e incluso podría tratarse de la letras Alfa y Omega (principio y fin). En uno de los laterales de la estela de Espinilla (1.6) se graba un criptograma que Vega de la Torre ha interpretado como la letra "M", inicial de Memoria (VEGA de la TORRE, J.R.; 1991: E/P).

GARCIA GUINEA, M.A. (1961): *Sobre las estelas de Cantabria* (Conferencia). Madrid.

Id. (1963): "El Castellar de Villajimena (Palencia)". *EAE*, 22.

Id. (1979): *El Románico en Santander*. T. I y II. Santander.

HÜBNER, E. (1871/1900): *Inscriptiones Hispaniae Christianae Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*. Ed. George Olms Verlag. Hildesheim-New York (1975).

IGLESIAS GIL, J.M. (1974): *Onomástica prerromana en la epigrafía cántabra*. Santander.

Id. (1976): *Epigrafía cántabra*. Santander.

IÑIGUEZ, J.A. (1977): *Síntesis de Arqueología Cristiana*. Madrid.

JUSUE, E. (1912): *Libro de Regia de Santillana*. Centro de Estudios Históricos. Madrid.

LAMALFA, C. y FERNANDEZ IBAÑEZ, C. (1989): Aportación al mundo de las estelas medievales de las montañas cántabras. *III Congreso de Arqueología Medieval*. Oviedo.

MARCO SIMON, F. (1978): "Las estelas decoradas de los Conventos Cesaraugustano y Cluniense". *Cesaraugusta*, nº 43-44.

MILLARES CARLO, A. (1983): *Tratado de Paleografía española*. Tomo I. Textos. Madrid.

MINGUEZ FERNANDEZ, J.M.º (1976): *Colección diplomática de Sahagún (SIX-X)*. Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, nº 17.

NAVASCUES y de JUAN, J.M. de (1953): "El concepto de Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación". *D.R.A.H.*, págs 7-83.

OSABA y RUIZ de ERENCHUN, B. y URIBARRI ANGULO, J.L. (1976): "Estela mozárabe inédita del Museo Arqueológico de Burgos". *A.E.A.*, nº49, págs 197-202.

PALOL, P. de (1988): *La basílica de San Juan de Baños*. Palencia.

5. El origen posible de los antropónimos se distribuye de las siguiente manera:

- LATINOS: Aureli, Aureli, Orbano, Paul(i), Provi(d)ie, (Rusfeo), Severi, Severelle.
- GERMANICOS: Eudi, Sepa, Seppe, Teuds(i)nde, Tot(o)
- CRISTIANOS: Io(a)nes
- GRIEGOS: Pelaio, Pel(aio)
- INDIGENAS ? : Ieronca, Veca(r)ie.
- INDIGENAS ROMANIZADOS: Lopine, Lupina
- DUDOSO: Mari

De esta clasificación, de bases dudosas, como ya expusimos, podemos obtener las siguientes apreciaciones:

a) La onomástica latina, aún conserva, el mayor número de antropónimos, que según los últimos estudios realizados con los nombres que aparecen en Cartularios de la Liébana (RAMIREZ, J.L. y ROBLES, J.M<sup>a</sup>; 1989: 488), tendrán importancia hasta el siglo IX.

b) Los nombres germánicos comienzan a tener cierta importancia, lo cual no contrasta, como afirma Vega de la Torre (VEGA de la TORRE, J.R.;1991), con los Cartularios. Según los estudios anteriores, desplazarán a los latinos después del siglo X (RAMIREZ, J.L. y ROBLES, J.M<sup>a</sup>; 1989: 488).

c) El único nombre griego ya era utilizado en el mundo romano, por tanto se le puede considerar de ese momento.

d) Los nombres cristianos, que no serán mayoritarios hasta el siglo XII (RAMIREZ, J.L. y ROBLES, J.M<sup>a</sup>; 1989: 488), únicamente tienen un ejemplo, bastante dudoso, lo cual indica la poca fuerza que aún tiene esta religión.

e) El sustrato indígena está absolutamente mermado si lo comparamos con la onomástica de las estelas del periodo inmediatamente anterior tal y como afirmaba Marco Simón (MARCO SIMÓN, F.; 1978), por tanto a estas alturas de la historia esta zona parece que está plenamente romanizada, y los restos indígenas dan sus últimos estertores, afirmación ésta que se corrobora con la hecha por Ramirez y Robles respecto a los antropónimos de los Cartularios de Sto Toribio de Liébana y Piasca (RAMIREZ, J.L. y ROBLES, J.M<sup>a</sup>; 1989: 490).

PALOMAR LAPESA, M. (1957): "La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania". *T.S.P.S.*, X.

Id. (1960): "Antroponimia prerromana". *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, T. I, págs 347-387.

PIEL, J.M<sup>a</sup>. (1960): "Antroponimia Germánica". *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, T. I, págs 421-433.

Id. (1960): "Toponimia Latina". *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, T. I, págs 531-559.

PIEL, J.M. y KREMER, D. (1976): *Hispano-gotisches Namenbuch*. Heidelberg

RAMIREZ y BARBERO, J.T. (1986): Inscripciones de la iglesia visigótica de S. Pedro de la Nave (Zamora)". *V. A.C.I.G.* Vol. II, págs 893-915.

RAMIREZ SADABA, J.L. y ROBLES, J. M<sup>a</sup> (1989): "La antroponimia medieval de la Liébana". *El Fuero de Santander y su época*. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario. Santander.

ROBLES GOMEZ, J. M<sup>a</sup> (1985): "Las estela medievales halladas en rebolledo-Camesa". *Sautuola IV*, págs 281-283.

SANCHEZ BELDA, L. (1948): *Cartulario de Sto Toribio de Liébana*. Madrid.

SER QUIJANO, G. del (1981): *Documentación de la Catedral de Le\_n (S.IX-X)*. Documentos y Estudios para la Historia del Occidente Peninsular durante la Edad Media, n<sup>o</sup> 5. Ed. Universidad de Salamanca.



Espinilla (1.5)

6. Respecto a la cronología que nos aportan los nombres, de lectura segura, queda establecida de la siguiente manera:

Aureli, Severi, Lupino, Lopine, Teudes(i)nde -S. VIII-IX  
Severelle, Eu(di), Seppe, Sepa, Ieronca, Provi(d)ie, Orbano- S. IX-X.  
Io(a)nes, Paul(i), Pelaio - S. VII- XII.

7. Los caracteres epigráficos tienen en general grandes parecidos con la escritura visigótica. Si atendemos a las cronologías que nos aportan las letra con alguna peculiaridad, en las inscripciones:

“A” de travesaño angular y trazos simples: S. VI-VII/S.IX.

“D” de forma triangular: S. VI-VII.

“O” romboidal: S. VII-X.

“P” triangular: S. VIII.

“S” inversa: S. VI-IX.

“S” y “R” visigodas: S.VI-VII ( en códices se mantienen siglos después).

#### 4.ADDENDA

Una vez que concluimos el apartado de epigrafía, llegó a nuestras manos una nueva estela con una inscripción.

Se trata de una estela de Villamoñico (localidad al Sur de la región). En su cara principal se graban unos signos alfabéticos, que compondrían un nombre incompleto, y cuya posible lectura es: “(C) ANT”.

Destaca el trazo angular de la grafía “C”; la letra “A” no presenta travesaño y la letra “N” se asemeja mucho a una “H”.

Según Carlos Lamalfa, las letras podrían proceder del nombre o patronímico “CANT(ABRI)”. (LAMALFA, C. y FERNANDEZ IBAÑEZ, C.; 1989).

SERRANO, L. (1907): *Cartulario del Infantado de Covarrubias*. Fuentes para la Historia de Castilla. Valladolid.

UBIETO ARTETA, A (1976): *Cartulario de S. Millán de la Cogolla (756-1076)*. Textos Medievales nº 48. Valencia.

Id. (1978): *Cartulario de Sto Domingo de la Calzada (S.XII-XIII)*. Textos medievales, nº 56. Zaragoza.

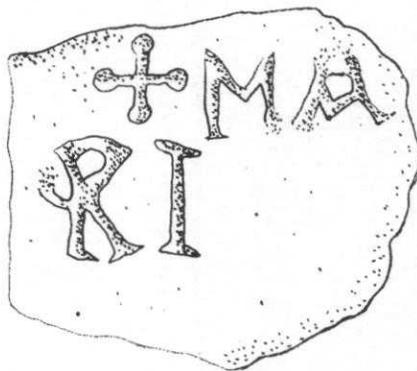
Id. (1981): *Cartulario de Albelda*. Textos medievales nº 1. Zaragoza.

VEGA de la TORRE, J.R. (1975): “Epigrafía del Museo de Santander”. *Sautuola I*, págs 215-242.

Id. (1991): “Aspectos onomásticos y epigráficos de las estelas altomedievales cántabras”. IV A.C.I.S.D. (E/P).

VIVES,J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda*. Barcelona.

Id. (1971-72): *Inscripciones latinas en la España Romana*. Barcelona.



Espinilla (1.16)